
IMAGO
REVISTA DE EMBLEMÁTICA
Y CULTURA VISUAL
[NÚM. 2, 2010]

VALENCIA 2010

ÍNDICE

EDITORIAL

Los anejos de *Imago* 5

ESTUDIOS

Epitalamios e himeneos. Iconografía y literatura nupcial
en las cortes del Barroco, *Inmaculada Rodríguez Moya* 7

Entre el libro de emblemas y el manual de conducta militar:
las *Empresas Políticas Militares* de Pozuelo, obra crepuscular
de la emblemática hispana, *José Javier Azanza López* 25

La mala fortuna de Cleopatra en la batalla de Accio,
Rubem Amaral Jr. 49

Las exequias de Isabel de Farnesio en Guatemala,
1767-68, *Francisco José García Pérez* 61

Del túmulo de Carlos II al túmulo del Delfín de Francia:
tránsito en imágenes por la Guerra de Sucesión
en Granada, *María José Cuesta García de Leonardo* 79

Nuevas lecturas en torno al retablo mayor
de San Jaime apóstol de Algemés, *Enric Olivares Torres* 95

Antonio Pisano y Enrique Giner: dos visiones medallísticas
sobre Alfonso V El Magnánimo, *Antonio Mechó González* 117

«Una pintura que se contiene en un pliego grande».
El tablero de la *Filosofía cortesana* de Alonso de Barros:
una *Oca* emblemática entre España e Italia
(1587 y 1588), *Víctor Infantes* 127

LIBROS

Las sibilas en el Arte de la Edad Moderna, Europa Mediterránea
y Nueva España. JOSÉ MIGUEL MORALES FOLGUERA,
Reyes Escalera Pérez 137

El sueño de Eneas. Imágenes utópicas de la ciudad.
VÍCTOR MÍNGUEZ, INMACULADA RODRÍGUEZ, VICENT ZURIAGA (EDS.),
Juan Chiva Beltrán 139

Deleitando enseña: una lección de emblemática. Libros
de emblemas en la Universidad de Navarra.
JOSÉ JAVIER AZANZA Y RAFAEL ZAFRA, *Sergi Doménech García* 143

NOTICIAS

VII Congreso Internacional de la Sociedad Española
de Emblemática, *Rafael Zafra* 145

Emblecat. Grupo de investigación en Cataluña,
Esther García Portugués 149

ENTRE EL LIBRO DE EMBLEMAS Y EL MANUAL DE CONDUCTA MILITAR: LAS *EMPRESAS POLÍTICAS MILITARES* DE POZUELO, OBRA CREPUSCULAR DE LA EMBLEMÁTICA HISPANA

José Javier Azanza López
Universidad de Navarra

ABSTRACT: 1731 saw the publication of a manual of exemplary conduct for the military class in the exercise of their profession: the *Empresas Políticas Militares*, by Juan Antonio Pozuelo. The book is composed of 55 imprese, each of which conforms to the characteristic tripartite disposition of an emblem. In his enumeration of the virtues that must guide soldiers, and of the vices to avoid, the author resorts continuously to motifs from the emblematic tradition, a clear example of the decline of the genre. Nevertheless, it is possible to detect a small group of imprese with a greater degree of originality, which implies a personal contribution by the author to the lesson that he wants to transmit. And at times, the objects chosen to illustrate the theme are closely related to the military world, in an attempt by Pozuelo to adapt the symbolic-emblematic universe to the audience to whom the book is addressed. As a result, we are dealing with a book which, thanks to its repeated references to works and authors of military themes, acquires on occasion aspects of a military treatise. This study analyzes the imprese created by Pozuelo, explaining their sources and meaning.

KEYWORDS: Emblematics, the military, Juan Antonio Pozuelo.

RESUMEN: En 1731 vieron la luz las *Empresas Políticas Militares* de Juan Antonio Pozuelo, manual de conducta ejemplar para el estamento militar en el ejercicio de su profesión. El libro está compuesto por 55 empresas que se ajustan a la característica disposición tripartita del emblema. En su recorrido por las virtudes y vicios que debe tener presente el militar, el autor se sirve continuamente de motivos que gozan de tradición emblemática, claro ejemplo del agotamiento del género. Es posible detectar no obstante un reducido grupo de empresas que reviste mayor grado de originalidad, lo cual supone una aportación personal del autor a la enseñanza que quiere transmitir. Y, en ocasiones, los objetos escogidos para ilustrar el asunto se encuentran estrechamente relacionados con el mundo de la milicia, en un intento por parte de Pozuelo de adecuar el universo simbólico-emblemático a los destinatarios del libro, el cual merced a las reiteradas citas a obras y autores de temática castrense adquiere en ocasiones un sesgo de tratado militar. En este artículo se analizan las empresas creadas por Pozuelo, explicando sus fuentes y significado.

PALABRAS CLAVES: Emblemática, estamento militar, Juan Antonio Pozuelo.

Fecha de recepción: 8 de marzo de 2010.

Observa sagazmente Fernando R. de la Flor que los libros de emblemas españoles se articulan a lo largo del siglo XVII en una variedad de registros que, como una red, atiende a la formación ideológica de los grandes bloques sociales que configuran el Estado Moderno; de esta manera, la emblemática pasa a formar parte de la lectura no sólo del príncipe, sino también del consejero y del eclesiástico¹. En este papel adoctrinador de conciencias, el estamento militar tendrá que esperar hasta 1731 para que vea la luz en la imprenta madrileña de José González la que podemos considerar obra crepuscular de la literatura emblemática española: las *Empresas Políticas Militares* de Juan Antonio Pozuelo y Espinosa².

JUAN ANTONIO POZUELO: BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA

Juan Antonio Pozuelo era hijo de Francisco Pozuelo y Espinosa, preclaro militar natural de la villa toledana de Ocaña que durante la segunda mitad del siglo XVII puso de manifiesto su larga experiencia y sus cualidades de gran estrategia militar en los ejércitos de Cataluña, Milán, Galicia y Nueva España.

Sus méritos le hicieron acreedor al mando como gobernador de la caballería que en 1683 conquistó y defendió Veracruz, tras ser tomada por los piratas capitaneados por el francés Agrammont y los holandeses Van Hoorn y Graff³. En su calidad de ingeniero militar le correspondió también determinar el emplazamiento de la plaza de armas para acuartelamiento de los defensores de la ciudad novohispana, para la que proyectó igualmente diversas fortificaciones⁴. Mas no sólo actuó en el campo de batalla, sino que teorizó asimismo sobre el mundo de la milicia, por cuanto en 1690 salió de las prensas del impresor Francisco Sanz su *Compendio de los Esquadrones Modernos, Regulares e Irregulares*; y también dejó manuscrita la *Arquitectura militar, primera parte de las fortificaciones regulares e irregulares*, conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Al igual que su padre, Juan Antonio Pozuelo se encuentra estrechamente vinculado a Ocaña, de la que fue Regidor Perpetuo por el Estado de Caballeros Hijosdalgo, formó parte de sus cofradías y hermandades de Semana Santa, y ostentó el patronato de la capilla de la Virgen de Guadalupe. A la villa toledana dedicó un voluminoso libro de *Memorias de Ocaña* que quedaron inéditas y citan posteriores historiadores como Miguel Díaz Ballesteros, Benito Láriz y Francisco

1. Rodríguez de la Flor, F., «Reseñas de libros de Solórzano y Núñez Cepeda», en *Criticón* 45, (1989), pp. 201-204.

2. *Empresas Políticas Militares, que con el adorno de moralidades y virtudes, tienen por único, y principal objeto sacar un perfectísimo Soldado, las que ofrece, y humilde pone a las plantas de la Emperatriz de los Cielos María Santísima, venerada en su Imagen de los Remedios de Ocaña*. Su autor, Don Juan Antonio Pozuelo y Espinosa, Regidor perpetuo que ha sido por el Estado de Cavalleros Hijos Dalgos de la misma Villa. En Madrid: En la Imprenta de Joseph Gonzalez; Vive en la Calle de la Encomienda. Año de MDCCXXXI.

3. Santos, J., «Ocaña en América», en *Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* 28, pp. 123-126. Sobre el papel desempeñado por los ingenieros militares en la época de Francisco Pozuelo, cfr. Cámara Muñoz, A., «La arquitectura militar y los ingenieros de la monarquía española: aspectos de una profesión», en *Revista de la Universidad Complutense* 3, (1981), pp. 255-269. Más recientemente, Cámara Muñoz, A. (coord.), *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, Ministerio de Defensa, Asociación Española de Amigos de Castillos y Centro de Estudios Europa Hispánica, 2005; y Galindo Díaz, J. A., «Urbanismo militar en América Hispánica», en *Congreso Internacional Ciudades Amuralladas*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007, pp. 167-192.

4. Toussaint, M., «Ensayo sobre los planos de la ciudad de Veracruz», en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 15, (1947), pp. 19-47. Juárez Moreno, J., *Corsarios y piratas en Veracruz y Campeche*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1972, pp. 120, 217, 395 y 397. González de Cosío, F., *Historia de las Obras Públicas en México*, México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1999, p. 371.

Lopera⁵. Son frecuentes también en sus escritos las alusiones a un ocañense ilustre como fue el capitán Alonso de Céspedes, a quien recuerda con el inmortal sobrenombre de «Hércules de Ocaña»⁶, parafraseando el título de una comedia del escritor teatral Juan Bautista Diamante. Fue autor igualmente de un soneto acróstico en elogio del doctor Manuel Pellaz y Espinosa, incluido en la obra de éste último *Escrutinio Febrilógico*⁷. Y a María Santísima bajo la advocación de Nuestra Señora de los Remedios, Patrona de Ocaña, dedicará su obra más conocida: las *Empresas Políticas Militares* [fig. 1].

LAS EMPRESAS POLÍTICAS MILITARES: OBJETIVO, ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Tal y como recoge el título de la obra, las empresas de Juan Antonio Pozuelo «tienen por único, y principal objeto, sacar un perfectísimo soldado». Ya en el prólogo el autor abunda en esta idea, confesando su intención de proporcionar una sólida doctrina al estamento militar para conducirse por el camino de la virtud y poder acometer así con mayor facilidad su misión de servir con honor y fidelidad a Dios, Patria y Rey; a su juicio, el comportamiento virtuoso resulta indispensable para quien se dedica a las armas, «porque faltándole al Militar tan precioso adorno, es del todo indigno de nombre tan excelso». El empeño no resultaba a priori sencillo pues, como expresaba en su censura el franciscano fray Eusebio González de Torres, «suelen coligarse de ordinario en los Soldados la Milicia, y la malicia».



Fig. 1. Juan Antonio Pozuelo y Espinosa. *Empresas Políticas Militares*. Portada.

Escribe por tanto Pozuelo sobre virtudes y vicios, pero no elabora un tratado de moral general, sino que selecciona aquellos valores que considera más adecuados a la profesión militar; y no sólo los soldados y oficiales subalternos, también los mandos superiores podrán extraer enseñanzas útiles de su lectura. Por tal motivo, el contenido del tratado no se organiza de forma arbitraria, antes bien, las virtudes van ordenadas conforme deben adquirirse en función del rango militar; es decir, el «*cursus honorum*» castrense presupone a su vez un «perfeccionamiento virtuoso», en el que deben

5. El título exacto de la obra de Juan Antonio Pozuelo era: *Memorias encuadradas contra el olvido, de las Antigüedades, Grandezas y cosas memorables de la Antigua y Leal Coronada Villa de Ocaña*.

6. Así aparecerá citado en varios pasajes de sus *Empresas Políticas Militares*.

7. *Escrutinio Febrilógico, Promptuario o Taller, que demuestra la individual naturaleza de la Fiebre en común...*, por el Doct. D. Manuel Pellaz y Espinosa..., En Madrid: Por Antonio Marín. Año de 1729.

asimilarse y en contrapartida evitarse las siguientes virtudes y vicios: Religión, Fortaleza, Lealtad, Magnanimidad, Soberbia, Prudencia, Justicia, Obediencia, Sabiduría, Constancia, Templanza, Liberalidad, Amistad, Pereza, Lujuria, Silencio, Verdad, Mansedumbre, Misericordia y Afabilidad.

Asegura Pozuelo que el tema militar le vino prácticamente impuesto, guiado por el amor filial, de tal manera que «aunque yo no he seguido la Milicia, puedo decir fueron mi arrullo las caxas»⁸. Este ambiente militar que tan de cerca ha conocido tiene en muchas ocasiones fiel reflejo en las expresiones que emplea, sazonadas de un componente bélico, tal y como comprobamos en la empresa XXVIII, cuando describe en términos de asedio militar las furiosas olas que combaten el peñasco «en escuadrones de encrespadas ondas, en regimientos de cristalinas perlas, y en ejércitos de liquidada plata»; o en la empresa XXXIX, al referirse a las espinas de las rosas como «archeros de su real persona, guardas de corps de su hermosura». En cuanto a la elección del género emblemático para plasmar sus consejos, Pozuelo afirma en el prólogo que lo hizo después de comprobar que existían libros de emblemas destinados a muy diversas profesiones y estamentos sociales, pero ninguno de ellos dirigido de forma específica a la milicia, por lo que deseaba contribuir a rellenar este vacío:

Sólo el idear *Empresas* fue elección, no teniendo más motivo para este discurrir, que el haber visto en todas materias este modo de ideas estendidas; pues plumas delicadas, quanto doctas han escrito *Empresas Sagradas*, Políticas, Morales y Evangélicas, sólo no ha alcanzado a ver mi cuidado que de Militares *Empresas* se haya escrito, con que quise entrar a llenar el hueco, sin consideración de mi corto discurso.

No obstante, es consciente de que ha optado por el género emblemático en un momento en el que éste se encuentra ya en desuso, por lo que parece tener la necesidad de justificar con mayor ahínco su decisión. Mas esperará para ello casi al final de la obra, cuando en la empresa LIV defiende el papel de la emblemática como método válido de enseñanza, remontándose para ello a la sabiduría y ejemplo de los antiguos:

Los Ingenios Egypcios, que se aventajaron a las Naciones en lo discreto, pusieron todo su mayor cuidado en la invención de misteriosos Geroglíficos, sirviendo su profunda inteligencia de útil importantísima enseñanza... A cuya laudable imitación los siguieron discretos los Romanos, llenando lienzos, medallas, y dibujos de mudos retóricos eloquentes, como saben los que curiosos de antigüedades, han cursado con fatiga toda Romana lección. Siguióse luego la imitación en las Naciones, de calidad, que aun las más toscas, e incipientes llegaron (como los Indios) a escribir sus Anales, usando Geroglíficos en lugar de caracteres: pero qué mucho si todos tuvieron por maestra de esta doctrina a la sabia naturaleza, que gravó con singular erudición (como observó el Docto Padre Juan Eusebio Nieremberg) en piedras, y animales, y en otras, ya irracionales, ya insensibles; emblemas, donde los hombres viesan retratados mudamente sus vicios, y virtudes. Ésta es la razón, porque en esta obra los he usado por principio en mis *Empresas*.

El libro está compuesto por 55 empresas, agrupadas en su mayor parte de tres en tres, de manera que cada trilogía permite al autor abordar la correspondiente virtud con sus saludables efectos, y los vicios opuestos a la misma. La última está dedicada a la Muerte, de la que «hago sola una empresa, porque habiendo de pasarlo una vez sola, ni en los escritos tenga compañera», razona Pozuelo. A este conjunto de empresas habría que

8. Caja: tambor utilizado en las batallas.

añadir otras dos más correspondientes a la dedicatoria y al prólogo.

Cada una de las empresas se ajusta a la característica disposición tripartita del emblema. El primer elemento es un mote, inscrito en una filacteria que sobresale por encima del cuerpo de la empresa. Se trata de una breve sentencia –en ningún caso supera las diez palabras– escrita en castellano e ideada específicamente por Pozuelo para sus empresas, con la que resume de forma ajustada el argumento que encierra cada una.

A continuación se dispone la *pictura*, de formato oval y enmarcada en una cartela de rameados y motivos florales cuyo diseño se repite en todos los casos. Los grabados, de autor desconocido y calidad discreta, tratan de ajustarse a la normativa de las empresas según teorizan los autores, de manera que la aparición de la figura humana resulta excepcional y, cuando aparece, se trata de personajes mitológicos, caso de Atalanta e Hipómenes. Asimismo, tan sólo de forma ocasional realiza Pozuelo incursiones en el mundo de lo fantástico o singular, ya sea a partir de híbridos habituales en los relatos y representaciones de la mitología clásica –hipocentauro–, de lo mágico y maravilloso –hombre con cabeza de caballo que hacía ver a los demás el filósofo Anaxilao–, o de los sorprendentes animales procedentes de la fauna americana –la exótica manucondiata y el ocochotli⁹–. Por el contrario, en la mayoría de las ocasiones se representan objetos cotidianos fácilmente reconocibles y elementos tomados de la naturaleza, a la que Pozuelo considera «muda universidad donde se leen todas las artes» (empresa

XXXVII) y «sapiéntísima maestra, en quien resplandece una oculta sabiduría» (empresa XXXV); tal es así, que «nos puso aun en las cosas menores mudos jeroglíficos de las virtudes, para que viéndolas ejecutadas en inanimados y brutos, se muevan siquiera por emulación nuestros deseos». El halago hacia la naturaleza como manual de aprendizaje para el comportamiento humano queda patente en numerosos pasajes de la obra.

Completa la empresa un extenso comentario o *suscriptio* en prosa que se inicia con una descripción de la imagen y una síntesis del contenido y la enseñanza que Pozuelo desea extraer, a la que sigue un razonamiento más detallado con citas de autoridad, dividido en tres «estancias» que justifica como breves paradas que sirvan de descanso al lector. El autor pudo tomar esta articulación de los *Diálogos Militares* (México, 1583) de Diego García de Palacio, quien también subdivide en «estancias» cada uno de los cuatro libros de que consta¹⁰. Y aunque el texto ocupa una extensión considerable –662 páginas–, afirma que en las citas ha procurado ser puntual, evitando lo confuso y molesto, «que agregados al poco ingenio de la obra, fuera apurar los quilates de la paciencia». Uno de los rasgos más originales del libro y que supone una novedad en la tradición emblemática viene al final de cada empresa, que concluye con una representación geométrica de la lección moral, tanto por ser ciencia propia del soldado e indispensable en las labores de fortificación, como porque siendo materia que requiere ingenio y agudeza elevará la estimación de la obra [fig. 2]. En la disposición de las figuras geométricas no sigue

9. Si no abundante, resulta cuando menos significativo el número de composiciones que se dedicaron en la literatura emblemática a las especies animales descubiertas en el Nuevo Mundo; no cabe duda de que su presencia añadía un toque de exotismo que acentuaba el atractivo de la obra, al mismo tiempo que suponía todo un alarde de erudición por parte de su autor, el cual se veía obligado a un mayor esfuerzo imaginativo para asociar la anatomía o los hábitos del animal con un significado moral. García Arranz, J. J., «Fauna americana en los emblemas europeos de los siglos XVI y XVII», en *Cuadernos de Arte e Iconografía*, t. 6, n. 11, (1993), pp. 468-478. Juan Antonio Pozuelo, con mayor motivo que ningún otro dada la etapa novohispana de su padre, no pudo sustraerse a la influencia de esta peculiar fauna.

10. García de Palacio, D., *Diálogos Militares* (intr. Julio F. Guillén), Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944.



Fig. 2. *Empresas Políticas Militares*. Figura geométrica.

el orden de Euclides –ya que su intención no es enseñar preceptos matemáticos–, sino que las acomoda como mejor considera en su empeño por moralizar e instruir a través de ellas, por lo que podríamos hablar de «empresas matemáticas». No deja de tener interés el empeño de Pozuelo por hacer compatible moral y razón, de manera que la adaptación del pensamiento matemático está orientada a reducir la abstracción de los conceptos morales o religiosos, adelantando así una cualidad que será perceptible en algunos escritos ilustrados de la segunda mitad del siglo XVIII¹¹.

FUENTES DE ERUDICIÓN DE LAS EMPRESAS POLÍTICAS MILITARES

Las fuentes de que se sirve Pozuelo para dotar a sus argumentos de autoridad son de muy variada naturaleza, no faltando entre ellas las tradicionales de la Biblia y la Patrística, así como los escritores clásicos griegos y latinos. Capítulo importante desempeñan en la elaboración de la obra las fuentes históricas, con la presencia continua de crónicas de los geógrafos e historiadores de la antigüedad clásica, como los griegos Estrabón, Pausanias y Plutarco, y los romanos Plinio, Suetonio, Tito Livio, Cornelio Tácito y Casiodoro. Abundan asimismo las obras cronológicamente más cercanas al autor, en las que en muchas ocasiones el contenido histórico se mezcla con el biográfico; un rápido recorrido nos lleva a nombres como los de Pedro Mexía, Gonzalo de Illescas, Abulcáxim Tarif Abentarique (seudónimo del médico morisco y traductor de árabe granadino Miguel de Luna), Juan de Mariana, fray Prudencio de Sandoval, Alfonso Sánchez, Fabricio Pons de Castellví, Rodrigo Méndez Silva, Carlos Martell, José Martínez de la Puente, Antonio de Solís, o Juan Alfonso de Lencina.

Al igual que las referencias históricas, también adquieren protagonismo –como es lógico en un libro de tal naturaleza– las citas de obras y autores de temática militar; a través de ellas, y aunque no sea su verdadero propósito, el repertorio de Pozuelo muestra en ocasiones un sesgo de tratado militar, muy adecuado para sus destinatarios que sin duda se sentirían más identificados con los

11. Hafter, M. Z., «Términos científicos y matemáticos en la prosa moralista española del siglo XVIII», en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, t. 33, (1984), pp. 73-87. A propósito de la obra de Pozuelo, afirma el autor que, pese a la ingenuidad en la aplicación de los valores morales a las formas geométricas, «no podemos dejar de notar su deseo de transferir, en su afán de enseñanza, la claridad y la forma directa de operación de un campo a otro». Buen ejemplo de ello puede ser la figura geométrica del círculo que se corresponde con la virtud de la Religión, porque así como el círculo es una forma perfecta que guarda las figuras en su interior, también la Religión es la primera virtud que protegerá la integridad de quien la observe.

temas castrenses que con el hermetismo del lenguaje emblemático. Entre las obras de temática militar se encuentran las *Historias* del griego Polibio y la *Epitoma rei militaris* del escritor romano Flavio Vegecio Renato. Ya en el siglo XVI se escribieron los *Diálogos militares* del oidor español en Guatemala y México Diego García de Palacio, verdadero compendio de los conocimientos que precisaba un militar de la época, no sólo en la práctica de las armas sino en materia de táctica, ética y hasta filosofía de la guerra. Casi contemporáneas resultan las *Políticas* (Leiden, 1589), y *De militia romana* (1595, y una segunda versión desde 1598), de Justo Lipsio, ambas citadas por Pozuelo, cuya doctrina se ajusta en muchos casos al neoestoicismo propugnado por éste, al igual que ocurriera un siglo atrás con Saavedra Fajardo¹². Y, como era de esperar, una de las obras de contenido militar a la que recurre es el *Compendio de los Escuadrones Modernos, Regulares e Irregulares*, de su padre Francisco Pozuelo, en el que a lo largo de 24 capítulos aborda las tácticas de guerra aplicables a los escuadrones españoles. Sorprende la ausencia de referencias a las *Reflexiones Militares* de Álvaro de Navia-Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado, que vieron la luz en once tomos impresos entre 1724 y 1730, obra con la que se convirtió en «el gran maestro del arte militar» a juicio de Feijoo y que Pozuelo tuvo que conocer con seguridad¹³.

Mas no podemos obviar que nos encontramos ante un libro de empresas, de manera que también el género emblemático adquiere protagonismo en la obra. Eviden-

cia así Pozuelo el conocimiento directo que tiene de determinados autores, a los que cita expresamente en los *marginalia* de su texto, y entre los que se encuentran Alciato, Vincenzo Cartari, Juan de Horozco, Sebastián de Covarrubias y Saavedra Fajardo, a quien denomina «siempre grande» y de cuyas *Empresas Políticas* extrae máximas de gran utilidad. De esta manera, al significar en la empresa IV la fortaleza y el valor en el soldado, Pozuelo recoge el pensamiento «Nace el valor, no se adquiere», con el que el diplomático murciano inicia la primera de sus empresas, dedicada a la educación del príncipe¹⁴. Asimismo, en su empresa XXI, en la que reflexiona acerca de los motivos que vician la justicia, cita la frase «No es el mejor gobernador el que más castiga, sino el que no da causa a los castigos», que Saavedra incluye en su empresa 22, dedicada a la justicia y la clemencia como virtudes con las que se afirma la soberanía¹⁵.

Con todo, el repertorio emblemático más utilizado por Pozuelo son los *Hieroglyphica* del «siempre erudito» Pierio Valeriano, compendio enciclopédico a cuya enseñanza acude continuamente para proponer y explicar diferentes conceptos: la serpiente como símbolo de la prudencia (empresa XVI), el sol como imagen de la generosidad (empresa XXXIV), la palmera y la rosa como símbolos de la amistad (empresas XXXVII y XXXIX), el carácter pernicioso y destructivo del ratón (empresa XLV), o el comportamiento de los antiguos que ponían por jeroglífico del triunfo el trofeo arrebatado al enemigo (empresa LII)¹⁶.

12. López Poza, S., «La Política de Lipsio y las *Empresas Políticas* de Saavedra Fajardo», en *Res Publica* 19, (2008), pp. 209-234.

13. Sobre este autor pueden consultarse varias contribuciones de M. Artola, J. M. Gárate, L. López Anglada, Fernando Murillo y V. Palacio Atard en el número especial de la *Revista de Historia Militar* editado en 1985 con ocasión del Tercer Centenario del nacimiento del marqués de Santa Cruz de Marcenado (1684-1732). Véase también Palacio Atard, V., «El marqués de Santa Cruz de Marcenado y sus *Reflexiones Militares*», en *Homenaje a Antonio de Béthencourt Massieu*, vol. 3, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995, pp. 11-18.

14. Saavedra Fajardo, D., *Empresas políticas* (ed. Sagrario López Poza), Madrid, Cátedra, 1999, p. 193.

15. *Ib.*, p. 371.

16. Asuntos tomados respectivamente de los libros XIV, XXXV, LIV, LV, XIII y II de los *Hieroglyphica*. Valeriano, P., *Hieroglyphica, seu de Sacris Aegyptiorum aliarumque gentium literis commentarii*, Venetiis, Apud Io. Antonium & Iacobum de Franciscis, 1604.

TRADICIÓN EMBLEMÁTICA, ORIGINALIDAD Y FILIACIÓN MILITAR: ICONOGRAFÍA DE LAS EMPRESAS POLÍTICAS MILITARES

Tal y como hemos indicado, las empresas de Pozuelo se agrupan en trilogías para ilustrar las virtudes y vicios que debe tener presente el militar. En su recorrido, el autor se sirve continuamente de motivos que gozan de tradición emblemática, lo que supone un claro ejemplo del agotamiento de un género que a juicio de Rafael García Mahíques había entonado en España su «canto del cisne» con las *Empresas Sacras* del jesuita toledano Francisco Núñez de Cepeda, cuya primera edición salió de las prensas lionesas de Anisson y Posuel en 1682¹⁷. En el conjunto de 55 empresas, tan sólo un reducido grupo reviste cierto grado de originalidad como aportación personal del autor a la enseñanza que quiere transmitir. Y, en ocasiones, alguno de los objetos escogidos para ilustrar el asunto se encuentra estrechamente relacionado con el mundo de la milicia, en un intento evidente por parte de Pozuelo de adecuar el universo simbólico-emblemático a los destinatarios del libro.

Pozuelo dedica a la virtud de la Religión la trilogía inicial, cuya empresa I muestra en su *pictura* una ciudad protegida por una mu-



Fig. 3. Empresa I. *De quien la guarda, es Custodia.*

ralla¹⁸ [fig. 3]. La ciudad fortificada ha sido símbolo del refugio interior del hombre, lugar de comunicación privilegiado entre el alma y Dios, que en la tradición emblemática adquiere con frecuencia connotaciones místicas; así lo podemos comprobar en algunos ejemplos de Picinelli, en tanto que para fray Nicolás de la Iglesia es jeroglífico de la Virgen María, baluarte de nuestra fortaleza contra todo mal, y para Núñez de Cepeda alude al poder de la oración¹⁹. Por su parte, la ciudad amurallada y con ojos le sirve a Solórzano Pereira para transmitir la idea de vigilancia en el poder mediante el cumplimiento de las leyes²⁰. La muralla –afirma Pozuelo– protege a los mismos que

17. García Mahíques, R., *Empresas Sacras de Núñez de Cepeda*, Madrid, Ediciones Tuero, 1988, pp. 11-12. Observa certeramente el autor que las *Empresas Sacras* fue la última gran producción emblemática hispana.

18. Sobre el simbolismo de fortificaciones y construcciones defensivas en la España del Barroco y de la Ilustración, cfr. Rodríguez de la Flor, F., «El imaginario de la fortificación entre el Barroco y la Ilustración española», en Cámara Muñoz, A. (coord.), *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*, pp. 33-53. Para la presencia de la ciudad amurallada en los libros de emblemas me remito a Henkel, A. y Schöne, A., *Emblemata: Handbuch zur Sinnbildkunst des XVI und XVII Jahrhunderts*, Stuttgart, Metzler, 1996, cols. 1.207-1.208; y Bernat Vistarini, A. y Cull, J. T., *Enciclopedia de emblemas españoles ilustrados*, Madrid, Akal, 1999, pp. 211-212 y 582-583. Evidentemente, en absoluto pretendo hacer un recorrido completo por la fortuna emblemática de éste ni los demás motivos empleados por Pozuelo, sino únicamente demostrar a través de una selección de ejemplos –y tras haber consultado en todo momento las fuentes originales– que el autor se sirve en la mayoría de las ocasiones de imágenes que gozan ya de tradición emblemática y a las que aplica parecido o igual significado.

19. Escalera Pérez, R., «Emblemática mariana. Flores de Miraflores de Fray Nicolás de la Iglesia», en *Imago. Revista de Emblemática y Cultura Visual* 1, (2009), pp. 58-59. García Mahíques, R., op. cit., pp. 102-104.

20. González de Zárate, J. M., *Emblemas regio-políticos de Juan de Solórzano*, Madrid, Ediciones Tuero, 1987, pp. 188-190.

la defienden, al igual que el militar que defiende los preceptos de la Religión se verá a salvaguarda de los peligros y encaminado hacia la virtud. Resulta significativo que escoja la imagen de una ciudad amurallada para ilustrar la primera de sus empresas, en lo que puede entenderse como un homenaje a la figura de su padre, quien en su calidad de ingeniero militar había diseñado defensas como las de Veracruz.

La empresa II representa un paisaje marino con varias conchas en primer plano para dar a entender al militar que la Religión debe manifestarse en actos exteriores, en tanto que la empresa III muestra un faro iluminado que guía en la noche a una embarcación [fig. 4]. A partir de la descripción del Faro de Alejandría recogida por Plinio en su *Historia Natural*, el muestrario del faro en la producción emblemática resulta amplio, especialmente en Italia, donde lo incluyen autores como Camilli o Bargagli²¹; también Picinelli recopila en su tratado un buen número de empresas que muestran el faro en su acción de iluminar el paso de las naves, motivo que no falta en Sebastián de Covarrubias y en Núñez de Cepeda²². Al igual que el navío se deja guiar por la luz del faro para no zozobrar, así también el militar deberá encaminar sus acciones a la luz de la Religión, concluye Pozuelo.

La siguiente trilogía viene protagonizada por la Fortaleza como cualidad imprescindible al militar. A ello se aplica Pozuelo en la empresa IV mediante la vela encendida, imagen muy común en la emblemática con la que quiere dar a entender que fortaleza y valor deben dejarse ver para



Fig. 4. Empresa II. A falta de sus rayos, todo será precipicios.

estimarse²³; y en la empresa V con la escena del león enfrentado a la paloma como metáfora de la temeridad y la pusilanimidad, a los que considera vicios opuestos a la fortaleza. La empresa VI [fig. 5] remite a la fábula de Atalanta e Hipómenes relatada por Ovidio en el Libro X de sus *Metamorfosis*, cuyo episodio central –el momento de la veloz carrera en la que Hipómenes lanza las tres manzanas de oro que se apresta a recoger Atalanta– se representa en diversos repertorios emblemáticos como *Parvus Mundus* (Laurentius Haechtanus, 1579), *Emblemata Amatoria* (Pieter Cornelisz Hooft, 1611), *Speculum virtutum & vitiorum* (Jakob de Zetter, 1619), *Thronus cupidinis* (Anónimo, 1620), *Séneca juez de sí mismo* (Francisco de Zárraga, 1684) o *Emblemata amatoria* (Anónimo, 1690)²⁴; y tampoco podemos

21. Henkel, A. y Schöne, A., op. cit., col. 1.484.

22. Covarrubias representa el faro en la escena portuaria del barco a punto de hundirse a causa de los fuertes vientos como imagen de la virtud que debe mantenerse constante hasta el final de nuestros días. *Emblemas morales de Don Sebastián de Covarrubias Orozco...*, Madrid, Luis Sánchez, 1610, Centuria III, emblema 32. Por su parte, Núñez de Cepeda ilustra la empresa IX de sus *Empresas Sacras* mediante la imagen de un faro con una hoguera encendida en su cúspide que ilumina en la oscuridad la entrada al puerto, significando con ello la permanente vigilancia del prelado en su misión pastoral. García Mahiques, R., op. cit., pp. 60-63.

23. Sobre la fortuna emblemática de la vela, cfr. Henkel, A. y Schöne, A., op. cit., cols. 1.362-1.378; y Bernat Vistarini, A. y Cull, J. T., op. cit., pp. 803-808.

24. Henkel, A. y Schöne, A., op. cit., cols. 1.600-1.601. Hooft, P. C., *Emblemata Amatoria. Emblemes d'amour*, Am-



Fig. 5. Empresa VI. *Mirar, por no perezar.*

dejar de mencionar la *Atalanta fugiens*, obra emblemático-alquímico-musical compuesta en 1.617 por Michael Maier, cuya portada recoge en grabados las sucesivas escenas del fantástico episodio²⁵. Pozuelo se detiene en un momento posterior, cuando la pareja profanó el santuario consagrado a Cibeles, por lo que en castigo a su sacrilegio fueron transformados en leones y condenados a tirar del carro de la diosa. En realidad, representa en la *pictura* una variante del suceso que proporciona el humanista italiano Natale Conti en su compilación *Mythologiae sive explicationes Fabularum*, cuando ambos amantes buscaron el refugio de una oscura cueva para satisfacer sus placeres, sin percatarse de que en ella tenían su guarida dos feroces leones que acabaron con sus vidas²⁶. La enseñanza que extrae Pozuelo es que el militar no sólo debe huir de los dos extre-

mos del valor como son el miedo y la temeridad, sino que está obligado a examinar los sucesos por los que acontecen.

A la Fortaleza sigue la Lealtad como virtud propia del militar. En la empresa VII («No se suelda, su desgracia»), el autor se sirve de la imagen del espejo fragmentado en varios pedazos para ejemplificar la lealtad, pues de la misma manera que un espejo roto no se puede recomponer, tampoco es posible restituir la lealtad traicionada [fig. 6]. Si bien se pueden rastrear diversas referencias emblemáticas sobre el tema, éste encuentra su fuente más inmediata en sendas empresas de Saavedra Fajardo, como son la 33 («Siempre el mismo») y la 91 («No se suelda»)²⁷. De hecho, el conocimiento que tiene Pozuelo de esta última parece fuera de toda duda, no sólo por la coincidencia en el mote, sino por la alusión que hace más adelante (empresa IX) a la espada como arma propia del militar, que cuando se quiebra el acero de su hoja no es posible recuperar su perfección; de igual forma, una vez el militar quiebra su lealtad mediante la traición, no habrá remedio para su mal, «porque si hay medicina para otros accidentes, parece no le hay para desleales achaques», concluye.

El cruce de perro y tigre que protagoniza la empresa VIII como metáfora de los daños que ocasiona la traición, da paso en la empresa IX a una bandada de manucodiatas o ápodas, cuyo rey recibe el disparo de un arma de fuego [fig. 7]. Esta singular especie se identifica en algunos ejemplares con el ave del paraíso, de notable repercusión en la literatura simbólica y moral de los siglos XVI y XVII, ámbito en el que se inventaron significados acordes con sus rasgos naturales,

sterdam, Ghedruckt by Ianszoon inde vergulde Zonnewyser, 1611; Zetter, J., *Speculum virtutum et vitiorum*, Francofurti, Apud Lucas Iennis, 1619. Zárrega, F. de, *Séneca juez de sí mismo*, Burgos, Juan de Viar, 1684. Sobre el emblema de Hooft, cfr. también Sebastián, S., *La mejor emblemática amorosa del Barroco*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 2001, pp. 179-180.

25. Maier, M., *Atalanta fugiens* (ed. Santiago Sebastián), Madrid, Ediciones Tuero, 1989. Maier, M., *La fuga de Atalanta* (intr. Joscelyn Godwin), Girona, Atalanta, 2007.

26. Conti, N., *Mythologiae sive explicationes Fabularum, libri decem*, Venecia, 1551, lib. 6, cap. 8°.

27. Saavedra Fajardo, D., op. cit., pp. 450-460 y 953-959. González de Zárate, J. M., «Saavedra Fajardo y la literatura emblemática», en *Traza y Baza. Cuadernos Hispanos de Simbología* 10 (1985), pp. 43 y 89-90.



Fig. 6. Empresa VII. *No se suelda, su desgracia.*



Fig. 7. Empresa IX. *A aprender, que hasta aquí puede llegar.*

ya sea en una vertiente religioso-doctrinal, ya sea en una vertiente profana²⁸. En este caso, Pozuelo se aparta de las propiedades referidas por los emblemistas y se sirve de una sorprendente historia que narra Juan Eusebio Nieremberg en su *Curiosa y oculta filosofía*, según la cual, en cierta especie de estas aves, siendo abatido su rey, todas las demás se dejan caer de lo alto y mueren con él, acompañándolo en su ruina; de manera que para cazarlas, basta herir con una saeta o arcabuz al rey, pues derribado éste todas son del cazador²⁹. A partir del testimonio del jesuita, el autor toma a la manucodiata como empresa de la lealtad que debe adornar el comportamiento del militar español.

La virtud de la Magnanimidad es objeto de las tres siguientes empresas, mediante la corona elevada sobre la cumbre de un monte (empresa X), el corazón (empresa XI) y el

árbol cargado de fruta ponzoñosa (empresa XII). Mas si hasta ahora el discurso de Pozuelo se ha guiado por la senda de la virtud, la quinta trilogía adopta el planteamiento contrario al incidir en el carácter pernicioso de la Soberbia para el estamento militar. Así, la empresa XIII presenta un castillo de pólvora [fig. 8], cuyo ruidoso artificio resulta a juicio del autor inmejorable símil del soberbio, «porque todo su lucimiento consiste en el estruendo, y en el ruido». De nuevo en este caso resulta obligada la referencia paterna como fuente de inspiración, por cuanto Francisco Pozuelo, en la parte final de su obra manuscrita *Arquitectura militar*, trataba sobre los fuegos artificiales; tema que por otra parte tiene cabida en los repertorios emblemáticos, como ponen de manifiesto Picinelli, Saavedra Fajardo o Giulio Cesare Capaccio³⁰.

28. Un exhaustivo y clarificador recorrido por el itinerario literario y simbólico de tan singular ave es llevado a cabo por García Arranz, J. J., «*Paradisea avis: la imagen de la naturaleza exótica al servicio de la enseñanza didáctico-religiosa en la Edad Moderna*», en *Norba-Arte* 16, (1996), pp. 131-152.

29. Nieremberg, J. E., *Curiosa, y oculta filosofía, primera y segunda parte de las Maravillas de la Naturaleza, examinadas en varias cuestiones naturales*, Alcalá de Henares, Imprenta de María Fernández, 1649, p. 31.

30. Picinelli, F., *Mundus Symbolicus. In emblematum universitate formatos...*, t. II, Coloniae Agrippinae, Hermann Denmen, 1687, Libro XVIII, cap. VI. Saavedra Fajardo, D., op. cit., pp. 309-314, empresa 15: *Dum lucem peream* (Perezca con tal que brille). González de Zárate, J. M., «Saavedra Fajardo y la literatura emblemática», pp. 61-62. *Delle Im-*



Fig. 8. Empresa XIII. *Todo es ruido.*



Fig. 9. Empresa XIV. *A tanto llega su desgracia.*

Dos asuntos de contenido mitológico y fantástico sirven a Pozuelo para completar su discurso sobre la soberbia. La empresa XIV encuentra su punto de partida en Anaxilao de Larisa, filósofo pitagórico que se dedicó al estudio de la naturaleza, consignando el fruto de sus investigaciones en una obra titulada *Pasatiempos*; algunos de sus experimentos resultaban tan fantásticos que fue acusado de magia y desterrado hacia el año 28 a.C. Sin duda entre ellos se encontraba el que protagoniza la *pictura*, por el que, engañando a los sentidos, hacía que los hombres pareciesen de estatura formidable y que tuviesen cabeza de caballo, lo cual se convierte en símbolo del militar que se deja llevar por la soberbia, vicio que destruye el entendimiento y le pone la cabeza de un bruto [fig. 9]. Por su parte, la empresa XV muestra un hipocentauro, figura monstruosa que –según Nieremberg en «De la verdad de los monstruos fabulosos», libro cuarto de su *Curiosa y oculta filosofía*, del que

toma Pozuelo el asunto– estaba compuesta por torso humano y patas de caballo, que causaba horror a cuantos contemplaban su aspecto³¹. Por su fealdad, el autor lo propone como símbolo de la soberbia, pues semejante vicio resulta igual de espantoso.

La siguiente trilogía retoma de nuevo el camino de la virtud con la Prudencia como protagonista, ejemplificada en la empresa XVI a través de la serpiente, de dilatada tradición emblemática³², si bien el grabado se encuentra más cercano a la imagen fantástica del dragón que a la de la serpiente común. Instrumento bien conocido en el mundo de la milicia es la aguja de marear, que protagoniza la empresa XVII dedicada a las excelencias de la prudencia [fig. 10]. Ya Ripa dota a su figura alegórica de la Navegación de la brújula o aguja de marear, por cuanto se mueve continuamente hasta dar con el norte y manifestar con certidumbre el rumbo que conduce al puerto³³. A partir de esta propiedad, la brújula asume en la li-

prese. *Trattato di Giulio Cesare Capaccio. In tre Libri diviso...*, In Napoli, Apresso Gio Giacomo Carlino, & Antonio Pace, 1592, pp. 28-29.

31. Sobre el libro cuarto de Nieremberg, cfr. Del Río Parra, E., *Una era de monstruos: Representaciones de lo deforme en el Siglo de Oro*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2003.

32. Henkel, A. y Schöne, A., op. cit., cols. 627-651; y Bernat Vistarini, A. y Cull, J. T., op. cit., pp. 264-267 y 719-721.

33. Ripa, C., *Iconología* (prólogo A. Allo Manero), t. 2, Madrid, Ediciones Akal, 2002, p. 122.



Fig. 10. Empresa XVII. *Con ella no ay que temer.*

teratura emblemática una simbología como ejemplo de prudente actuación en muy diferentes ámbitos, desde el político-religioso en Saavedra Fajardo³⁴, hasta el amatorio en Paolo Giovio o en Vaenius³⁵; para Villava en cambio, la brújula se convierte en imagen del hombre que apartándose de sus deseos busca paz en la doctrina de Cristo³⁶. A juicio de Pozuelo, al igual que la brújula guía al navegante y lo conduce a puerto seguro, así también el valeroso militar deberá dejarse

conducir en sus acciones por la virtud de la prudencia.

Todavía en relación con la prudencia se encuentra la empresa XVIII, cuya *pictura* muestra un nivel de albañil del que cuelga una plomada que indica la dirección vertical. Se trata de un instrumento ya representado en la literatura emblemática³⁷ y al que se atribuyen diversos significados en el plano religioso, político o amatorio, generalmente relacionados con la idea de prudencia y equilibrio entre dos extremos; así queda de manifiesto en las representaciones alegóricas de la Ética, el Juicio y la Medida de Ripa³⁸, en *Amorum Emblemata* y *Quinti Horatii Flacci Emblemata* de Vaenius³⁹, y en Sebastián de Covarrubias⁴⁰. Pozuelo se manifiesta en el mismo sentido al afirmar que, al igual que al nivel se debe la perpetuidad en la duración del edificio, ya que de faltar instrumento tan preciso estaría lejos de salir con perfección y muy próximo a la ruina, así también el militar debe trazar todas sus acciones con el nivel de la prudencia para que éstas resulten provechosas y duraderas.

Al igual que la Prudencia, también la Justicia resulta virtud necesaria para el militar. A ella se refiere Pozuelo en su empresa XIX, que muestra en su *pictura* una balan-

34. Saavedra Fajardo, D., op. cit., pp. 388-393, empresa 24: *Immobilis ad immobile numen* (Fijo hacia la divinidad firme). González de Zárate, J. M., «Saavedra Fajardo y la literatura emblemática», pp. 13-14.

35. En *Amorum Emblemata* de Otto Vaenius aparece recogida en el emblema 20 que lleva por mote «*Ero navis amoris, habens te astrum lucidum*» (Seré nave de amor si te tengo por brillante estrella). Sebastián, S., «Lectura crítica de la *Amorum Emblemata* de Otto Vaenius», en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* 21, (1985), p. 22. Íd., *La mejor emblemática amorosa del Barroco*, pp. 66-68.

36. Villava, J. F., *Empresas espirituales y morales*, Baeza, Fernando Díaz de Montoya, 1613, Libro 2, Empresa 41.

37. Henkel, A. y Schöne, A., op. cit., cols. 1.421-1.424; y Bernat Vistarini, A. y Cull, J. T., op. cit., pp. 659-660.

38. Ripa, C., op. cit., t. 1., pp. 394-395; y t. 2, pp. 6-7 y 49-63.

39. En *Quinti Horatii Flacci Emblemata*, en el grabado que lleva por mote «*Culmen honoris lubricum*» (La cumbre de la honra es peligrosa), Vaenius muestra en primer término a un hombre sentado, manejando un nivel de albañilería para manifestar que busca el medio honesto entre la pobreza y la riqueza. El propio Vaenius vuelve a hacer uso de la plomada en el emblema 39 de *Amorum Emblemata*, donde con el mote «*Ad amussim*» (Exactamente) aparece Cupido con una plomada en la mano para localizar el centro de una circunferencia dibujada en el suelo, como referencia a la prudencia en el amor. Sebastián, S., «*Theatro Moral de la Vida Humana*, de Otto Vaenius. Lectura y significado de los emblemas», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* 14, (1983), pp. 22. Íd., «Lectura crítica de la *Amorum Emblemata* de Otto Vaenius», p. 27; Íd., *La mejor emblemática amorosa del Barroco*, pp. 83-84.

40. Quizás el antecedente inmediato de Pozuelo sea la empresa *Ultra citraque nequit consistere rectum* (La rectitud no puede colocarse a un lado ni a otro) de Covarrubias, que representa un nivel con la plomada ubicada en el centro exacto de su ángulo, como ejemplo de que no hemos de alejarnos del recto camino de la virtud, ya que el inclinarnos por alguna de las vertientes del vicio nos acerca al pecado. *Emblemas morales de Don Sebastián de Covarrubias Orozco*, Centuria II, emblema 90.

za en equilibrio con una espada y un ramo de oliva. La balanza es reconocida en los códigos emblemáticos como indicativo de justicia y equidad, significando la correcta aplicación de ambas en muy diferentes ámbitos, ya sea de la esfera terrenal o celestial⁴¹. Pozuelo da a entender por medio de la balanza en equilibrio lo necesario que resulta la justicia al militar en su obligación de conducirse sin error, pudiendo citarse como precedentes inmediatos sendas empresas de Juan Francisco Villava y Antonio de Lorea en su representación del Tribunal del Cielo⁴².

Sin abandonar el dominio de la justicia, la empresa XX muestra en su *pictura* un cetro con numerosos ojos abiertos, motivo a través del cual Pozuelo quiere que el militar tome conciencia de lo importante que resulta la observancia de las leyes para su correcta aplicación [fig. 11]. Ya Fernando R. de la Flor ha apuntado el empleo del «cetro con ojos» –título por otra parte de un manual para la educación de príncipes escrito por Andrés Ferrer de Valdecebro⁴³– como representación simbólica del poder regio o eclesiástico, ya sea en términos de vigilante control, ya de amorosa guarda⁴⁴. En este sugerente recorrido, una vez más el precedente inmediato de Pozuelo parece ser Saavedra Fajardo, cuya empresa 55 (*His praevide et provide*, Con ellos prevé y provee), muestra en su *pictura* un brazo armado que sostiene un cetro con tres ojos abiertos, simbolizando la necesidad del príncipe de consejeros que le ayuden en la vigilancia, para ser pre-



Fig. 11. Empresa XX. Ver, para executar.

visor de posibles desgracias y provisor en las necesidades, siguiendo muy de cerca la doctrina de Justo Lipsio en sus *Políticas*⁴⁵. Pozuelo culmina su trilogía de la justicia en la empresa XXI con la imagen del sol que ilumina a todos por igual para dar a entender la correcta aplicación de la misma, huyendo del odio hacia las personas.

No puede faltar tampoco en el estamento militar la virtud de la Obediencia, que Pozuelo ejemplifica en la empresa XXII mediante la yunta de bueyes que tira de un arado. Otro ejemplo tomado del mundo animal le permite seguir profundizando en la empresa XXIII en los valores de la perfecta obediencia, que ilustra mediante un

41. Henkel, A. y Schöne, A., op. cit., cols. 1.430-1.437; y Bernat Vistarini, A. y Cull, J. T., op. cit., pp. 129-131.

42. Sin embargo, así como en Villava la balanza se inclina hacia el lado de la palma como reflejo de la misericordia divina que se impone en su labor redentora, en Lorea permanece en equilibrio para dar a entender que justicia y clemencia de Dios son iguales y medirán a todos con el mismo criterio sin atender jerarquías humanas en el Juicio Final. Villava, J. F., op. cit., Libro 1, Empresa 3. Lorea, A. de, *David pecador, empresas morales, político cristianas*, Madrid, Francisco Sanz, 1674, Libro 2, discurso V.

43. Ferrer de Valdecebro, A., *El cetro con ojos*, Madrid, Francisco Sanz, 1678.

44. Rodríguez de la Flor, F., «El cetro con ojos. La representación del poder pastoral y de la monarquía vigilante en el Barroco hispano», en *Visiones de la monarquía hispánica* (coord. Víctor Mínguez Cornelles), Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2007, pp. 57-86.

45. Saavedra Fajardo, D., op. cit., pp. 644-657. González de Zárate, J. M., «Saavedra Fajardo y la literatura emblemática», pp. 77-78.

enjambre de abejas alrededor de una columna [fig. 12], imagen de la que han hecho uso muchos emblemistas, aprovechando la variada analogía que permite⁴⁶. Entre los posibles significados se encuentra el de la obediencia, ya recogido por Horapolo⁴⁷ y al que aluden igualmente Alciato, Valeriano, Typotius, Solórzano Pereira y Mendo entre otros; y también Pozuelo se sirve del ejemplo de las abejas que tienen un solo señor a quien obedecer y al que se sujetan todas con prontitud para la ejecución de sus tareas, en su exhortación al militar para que se rija por la virtud de la obediencia. La enseñanza se completa en la empresa XXIV con la imagen de un artificio mecánico para extraer agua, por medio del cual manifiesta los primores de la obediencia.

Una nueva trilogía se centra en la virtud de la Sabiduría, mediante la columna como fundamento de la misma (empresa XXV), el paisaje con salida del sol que alumbró el camino como metáfora del militar que debe iluminar sus acciones con la luz de la ciencia (empresa XXVI), y la linterna que protege en su interior una vela encendida, para dar a entender la necesaria combinación de valor y sabiduría en el militar (empresa XXVII).

El militar sabio deberá ser también constante en sus acciones, virtud a la que dedica Pozuelo la siguiente trilogía, comenzando por la empresa XXVIII, que muestra un peñasco marino combatido por las olas y corrientes de agua. La roca que resiste inmutable las embestidas del oleaje como símbolo del ánimo firme para sufrir los trabajos goza de una larga tradición emblemática que se



Fig. 12. Empresa XXIII. *Su obrar, en obedecer.*

desarrolló a partir de las *imprese* italianas de autores como Giovio, Ruscelli, Bargagli o Contile⁴⁸. El motivo tendrá también su plasmación en emblemistas españoles como Sebastián de Covarrubias y Juan de Borja⁴⁹. Pozuelo se hace eco del mismo para persuadir al militar de lo necesaria que resulta la constancia en los ejercicios bélicos. El universo con el globo terráqueo le sirve a Pozuelo en su empresa XXIX para insistir en la idea anterior, pues «todas cuantas cosas se advierten en él, son clarísimos emblemas de la prodigiosa virtud de la constancia», asevera. En este contexto, no podía faltar la figura geométrica del cubo como imagen de los bienes de la perseverancia, que Pozuelo propone en la empresa XXX atendiendo in-

46. Henkel, A. y Schöne, A., op. cit., cols. 918-927; y Bernat Vistarini, A. y Cull, J. T., op. cit., pp. 27-34 y 218.

47. Horapolo, *Hieroglyphica* (ed. Jesús María González de Zárate), Madrid, Ediciones Akal, 1991, pp. 200-202.

48. Henkel, A. y Schöne, A., op. cit., cols. 66-68; y Bernat Vistarini, A. y Cull, J. T., op. cit., pp. 635-636.

49. En el emblema 87 de la Centuria III (*Undique pulsus*, Golpeado por todas partes), Covarrubias muestra el peñasco ubicado en medio del mar y azotado con virulencia por la acción de las olas, como imagen del hombre que sabe sufrir y mantenerse firme para no caer en la tentación. *Emblemas morales de Don Sebastián de Covarrubias Orozco*, Centuria III, emblema 87. Por su parte, en la empresa *Ferendo vincam* (Sufriendo venceré) de sus *Empresas Morales*, Juan de Borja se sirve de él como metáfora del hombre trabajador y constante frente a la adversidad que, gracias a la virtud, consigue el triunfo, confiriéndole un sentido acorde con la moral neoestoica. García Mahiques, R., *Empresas Morales de Juan de Borja. Imagen y palabra para una iconología*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1998, pp. 83-86.



Fig. 13. Empresa XXX. *Es la mejor, porque es toda esta- bilidad.*



Fig. 14. Empresa XXXI. *Con más de lo justo, se destruye su artificio.*

cluso a razones de tipo teológico, como es la descripción apocalíptica de la Jerusalén celeste [fig. 13]. La idea de la piedra cúbica como símbolo de la virtud entendida como sabiduría, paciencia y fortaleza, resulta un concepto figurativo muy común desde la Baja Edad Media, que cuenta con numerosos ejemplos en la literatura emblemática, caso de Alciato, Ripa, Luca Contile, Achille Bocchius, Gabriel Rollenhagen, Valeriano o Juan de Borja⁵⁰.

Cualidad del estamento militar debe ser asimismo la Templanza. Mediante la imagen de dos brazos que sostienen un arma de fuego que explota [fig. 14], Pozuelo trata en la empresa XXXI de la templanza como virtud propia del militar valeroso; pues así como el soldado inexperto puede destruir la maquinaria del arma si la carga en exceso, así también el que no somete sus apetitos al dominio de la templanza puede acabar re-

ventando todas sus acciones, al no dejarse guiar por la razón. Buena prueba del carácter pernicioso de la destemplanza es el onocrotalo o alcatraz, que a partir de los testimonios de Plinio y Marcial es propuesto por Alciato como insignia de la gula en dos de los siete emblemas que dedica a este vicio⁵¹, tema que se mantiene en la *Declaración Magistral sobre las Emblemas de Andres Alciato*, de Diego López⁵². Pozuelo recupera esta tradición en su empresa XXXII al afirmar que es ave de insaciable gula en la que todo es engullir, defecto que le cuesta la vida al no poder digerir tanta comida; de ahí que la proponga como enseñanza de los daños que provoca la destemplanza en el comer. Por último, la empresa XXXIII muestra un caballo desbocado, pues aunque es animal de singular nobleza y valor, si no se le pone un freno encontrará en su incontrolada carrera la perdición; así ocurrirá también con el mi-

50. Sobre la tradición de la piedra cúbica en la literatura emblemática, cfr. García Mahiques, R., «*Sedes virtutis quadrata*. Consideraciones sobre la iconografía de los santos penitentes», en Zafra, R. y Azanza, J. J. (eds.), *Emblemata Aurea. La Emblemática en el Arte y la Literatura del Siglo de Oro*, Madrid, Ediciones Akal, 2000, pp. 209-223.

51. Alciato, A., *Emblemas* (ed. Santiago Sebastián), Madrid, Ediciones Akal, 1993, pp. 125-129. La vinculación que establece Alciato entre el onocrotalo y la gula es recogida por el canónigo Francisco Marcuello en el capítulo 54 de la *Primera Parte de la Historia Natural, y Moral de las aves*, Zaragoza, 1617, pp. 156-166.

52. *Declaración Magistral sobre las Emblemas de Andres Alciato...*, En Valencia, Año 1670, pp. 366-367.



Fig. 15. Empresa XXXIV. Su largueza, a todos se comunica.



Fig. 16. Empresa XXXV. Por socorrer, padece necesidad.

litar que aunque valeroso no sepa controlar el vil efecto de la embriaguez.

La Liberalidad es asunto de la siguiente trilogía, cuya enseñanza se inicia en la empresa XXXIV con la imagen de la fuente de agua [fig. 15]. En el vastísimo campo de la literatura emblemática, el simbolismo de la fuente oscila entre dos conceptos básicos, como son la Gracia y Misericordia de Dios, y la generosidad y liberalidad del hombre para con sus semejantes⁵³. Pozuelo traslada el mensaje al mundo de la milicia para dar a entender por medio de la fuente cuyas generosas aguas sacian la sed y riegan los campos las excelencias de la liberalidad, virtud que aumentará el buen nombre del militar.

También la fauna del Nuevo Mundo le sirve a Pozuelo para ilustrar la virtud de la liberalidad, como ocurre con el ocochtli (conejo del pino), al que propone en su empresa XXXV como ejemplo de generosidad al permitir que los demás animales se alimenten de la presa que él ha cazado, escena

que acostumbra a contemplar desde lo alto de un árbol. El tratado naturalista que suministra los datos a Pozuelo es la *Historia Natural*, del jesuita Juan Eusebio Nieremberg, en cuyo Libro IX figura el ocochtli⁵⁴. Pero, curiosamente, el animal, que es una especie de gato montés, se convierte en las *Empresas Militares* en un ave, claro ejemplo de desconocimiento –¿del autor o del grabador?– del motivo representado [fig. 16]. Las lecciones en torno a la liberalidad concluyen en la empresa XXXVI, protagonizada por la granada, fruto riquísimo en simbolismos asociados en muchas ocasiones a la concordia y ordenamiento de la sociedad mediante la idea del equilibrio en su gobierno, concepto muy propio del pensamiento neoplatónico al que obedecen sendos emblemas de Juan de Horozco y de las *Empresas Morales* de Juan de Borja en su segunda parte, en tanto que para Antonio de Lorea la granada se convierte en imagen del equilibrio de la república obtenido gracias a la concordia del príncipe con su pueblo⁵⁵. También Po-

53. Henkel, A. y Schöne, A., op. cit., cols. 1.244-1.248; y Bernat Vistarini, A. y Cull, J. T., op. cit., pp. 357-360.

54. Nieremberg, J. E., *Historia Natural, especialmente la Extranjera, dividida en dieciséis libros*, Amberes, Oficina Plantiniana Moreti, 1635.

55. *Emblemas Morales de don Ivan de Horozco y Covarrubias*, Segovia, Juan de la Cuesta, 1589, Libro III, emblema 30.

zuelo se sirve de la granada en su empeño por demostrar al militar que debe huir tanto de la avaricia como de la prodigalidad, a los que considera extremos de la liberalidad que aniquilan tal virtud, pues cuando falta el justo medio se convierte en vicio.

La decimotercera trilogía del tratado militar de Pozuelo tiene por objeto la virtud de la Amistad, tan necesaria en el soldado. Así, la empresa XXXVII muestra dos palmeras cercanas con sus ramas inclinadas una hacia la otra [fig. 17]. Diversos son los significados atribuidos a este árbol, consecuencia de sus peculiaridades naturales, desde la idea de constancia o firmeza, hasta su caracterización del triunfo y la victoria⁵⁶. También tiene cabida en este amplio muestrario conceptual el simbolismo de la amistad, virtud que ya recogía Plinio en su *Historia Natural*, y de la que se hacen eco Valeriano, Jacob Cats y Juan de Borja entre otros⁵⁷. En la misma línea se manifiesta Pozuelo al proponer las palmeras que muestran proximidad y enlazan sus raíces como imagen de la perfecta amistad que tan necesaria resulta en el mundo de la milicia. La legendaria historia de las dos cítaras que suenan la una en consonancia con la otra como símbolo de la amistad verdadera (empresa XXXVIII), y la rosa como reina de las flores que debe su belleza a la protección de las espinas, para ilustrar las leyes que ha de observar y los vicios que debe evitar el militar en su afán por conservar intacta la amistad (empresa XXXIX), completan la enseñanza de tal virtud.

Pozuelo se adentra nuevamente en la siguiente trilogía en la advertencia acerca de los vicios, en este caso de la Pereza, recurriendo a un conjunto de ejemplos tomados del mundo animal, como el mastín



Fig. 17. Empresa XXXVII. *No fueran finas, si no sintieran la ausencia.*

tumbado a los rayos del sol como metáfora del perezoso (empresa XL), o el puerco que encuentra su mayor felicidad en el descanso del cieno, para mostrar el daño que causa a los militares el vicio de la ociosidad (XLI). Pozuelo se suma así a la larga lista de autores que confieren al puerco una connotación negativa, por cuanto ya escritores como Herodoto o Eliano daban cuenta de sus características malignas e impuras. Valeriano recoge la anterior tradición para presentarlo como ejemplo del hombre que se aparta de toda virtud; en la misma línea se manifiestan Camerarius y Covarrubias, en tanto que Ripa lo convierte en atributo del hombre depravado que desprecia la virtud, y para Villava se convierte en metáfora del impío que merece ser excluido de la comunidad de la Iglesia⁵⁸.

Empresas Morales de Don Juan de Borja..., En Bruselas, por Francisco Foppens, 1680, pp. 402-403. Lorea, A. de, *David pecador, empresas morales, político cristianas*, pp. 345-346.

56. Sobre el simbolismo de la palmera, cfr. Díaz de Bustamante, J. M., «*Onerata resurgit*. Notas a la tradición simbólica y emblemática de la palmera», en *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea*, t. 31, n. 94, (1980), pp. 27-88; y Galera Andreu, P. A., «La palmera, *arbor victoriae*. Reflexiones sobre un tema emblemático», en *Goya*, nn. 187-188, (1985), pp. 63-67.

57. Henkel, A. y Schöne, A., op. cit., cols. 191-199; y Bernat Vistarini, A. y Cull, J. T., op. cit., pp. 606-612.

58. Henkel, A. y Schöne, A., op. cit., cols. 545-555; y Bernat Vistarini, A. y Cull, J. T., op. cit., pp. 188 y 669-670.



Fig. 18. Empresa XLII. *Su canto, destierra el ocio.*

Al comportamiento dañino del ocioso, Pozuelo contrapone la actitud vigilante mediante la imagen del gallo, protagonista de la empresa XLII [fig. 18]. Entre los diversos valores simbólicos que asume el gallo en la literatura emblemática se encuentra el de la vigilancia, recogido ya en el emblema *Vigilantia et custodia* de Alciato⁵⁹. En sus comentarios a la obra alciatina, el Brocense insiste en la vigilancia exterior simbolizada por el gallo, en tanto que Diego López pone especial énfasis en el valor pedagógico para los obispos y prelados de la Iglesia, que han de vigilar la salud espiritual de sus feligreses⁶⁰. También Ripa incluye al gallo como atributo de la vigilancia, por cuanto al despertarse y cantar en medio de la noche, sirve de ejem-

plo a los hombres de cómo deben ejercer la vigilancia⁶¹. Este mismo significado de vigilancia, aplicado a la guerra y la paz, preside un emblema recogido en las *Devises heroïques* de Claude Paradin, en tanto que Ioannes Sambucus destaca en su *Emblemata* su condición de ave dedicada a Mercurio⁶². A los anteriores se suma Pozuelo al proponer al gallo como símbolo de la vigilancia y de los provechos que obtiene de ella el militar.

La Lujuria y sus nefastas consecuencias para el militar son objeto de las tres siguientes empresas. Como imagen de este vicio propone Pozuelo en la empresa XLIII al cuervo, ave que goza de una amplia representación en la literatura emblemática, en la mayoría de las ocasiones con connotaciones negativas vinculadas a vicios como la gula, la falsa adulación, la necedad o el abandono de la fe⁶³. Pozuelo retoma esta tradición para comparar la costumbre del cuervo de alimentarse de animales en putrefacción, con la repugnante actitud del lascivo que no sabe apartarse de apetito tan bestial.

Continuando con el razonamiento anterior, la empresa XLIV muestra a la hiedra trepando por los muros de un edificio [fig. 19]. Esta planta trepadora ha inspirado desde la antigüedad significados sumamente contradictorios en relación con el amor y la amistad, entre los que se encuentra el abrazo engañoso y destructor que seca árboles y arruina edificios tras introducirse por las grietas de sus muros. A partir de las fuentes clásicas, la emblemática⁶⁴ recoge este carácter negativo de la hiedra vinculado con frecuencia a la idea de ingratitud y de falsa

59. Alciato, A., op. cit., pp. 46-47.

60. Mañas Núñez, M., «La interpretación alegórica en los comentarios del Brocense y Diego López a los *Emblemas* de Alciato», en *Imagen y Cultura*, vol. 1 (ed. Rafael García Mahiques y Vicent F. Zuriaga Senent), Valencia, Generalitat Valenciana, 2008, pp. 1.029-1.042.

61. Ripa, C., op. cit., t. 2, p. 420.

62. Espigares Pinilla, A., «El gallo como símbolo en los *Emblemata centum regio politica* de Juan de Solórzano: fuentes literarias e iconográficas y contexto político», en *Imagen y Cultura*, vol. 1, op. cit., pp. 599-614.

63. García Arranz, J. J., *Ornitología Emblemática. Las aves en la literatura simbólica ilustrada en Europa durante los siglos XVI y XVII*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1996, pp. 307-332. Recientemente ha visto la luz la edición completa de su tesis doctoral (A Coruña, SIELAE, 2010).

64. Henkel, A. y Schöne, A., op. cit., cols. 275-279; y Bernat Vistarini, A. y Cull, J. T., op. cit., pp. 416-418.



Fig. 19. Empresa XLIV. Una vez que se avezine, le destruye.

amistad –Ripa, Juan de Borja⁶⁵–, así como a la de adulación y lisonja que destruye el edificio de la dignidad –Núñez de Cepeda⁶⁶–. Pero destaca por encima de los demás el significado de lujuria, tal es así que en ocasiones se personaliza en la caricia destructiva de la meretriz, como podemos comprobar en los repertorios de Aneau, Ruscelli, Capaccio, o los españoles Juan de Horozco y Sebastián de Covarrubias⁶⁷. Para Pozuelo, la hiedra que abraza el muro y desencaja sus piedras hasta dar con el edificio en el suelo se convierte en símbolo de la lujuria, para advertir al militar que lo que se presenta como suaves caricias puede acabar por arruinarlo.

Precisamente la ruina que provocan los ratones abriendo cavidades y túneles en la tierra es el asunto de la empresa XLV [fig. 20]. Ya los autores griegos y latinos conside-

rabán a los ratones como verdadero jeroglífico del daño y de la ruina, pues no cesan de roer y todo lo destruyen con su voracidad. Partiendo de esta tradición, el ratón adquiere en la literatura emblemática el significado de lo imperfecto y se convierte en símbolo de la destrucción. Así aparece recogido en los *Hieroglyphica* de Horapolo, en tanto que para Alciato es «arrasador de la mesa del dueño de la casa» en su emblema *Captivus ob gulam* (Cautivo por la gula)⁶⁸. También Ripa y Valeriano lo proponen como imagen del daño, pues destruye todo cuanto cae en su dominio⁶⁹. Apropiándose de este significado negativo, Pozuelo propone a los ratones como imagen de lo destructivo que puede resultar el vicio de la lujuria en la honra del militar, para que huyendo de ella abrace la castidad.

El Silencio, cualidad recomendada por todos los tratadistas políticos de la Edad Moderna, es virtud muy valorada desde la antigüedad como reflejo de sabiduría, prueba de dominio de uno mismo, y vía necesaria para las rectas y prudentes decisiones; y, en claro contraste, la charlatanería resulta digna de reprensión, como ya ilustrara Alciato en su emblema *Prudens magis quam loquax* (Más prudente que locuaz)⁷⁰, idea en la que insistirá más tarde Diego López al afirmar que «el hablar poco muestra gravedad y el hablar mucho descubre gran necedad, ignorancia y poca prudencia»⁷¹. También el silencio es virtud a cultivar por la milicia, y así lo entiende Pozuelo en la empresa XLVI, protagonizada por el templo consagrado al dios chino Xenomptalant, maravillosa construcción de oro y piedras precio-

65. Ripa, C., op. cit., t. 1, p. 525; García Mahiques, R., *Empresas Morales de Juan de Borja...*, pp. 188-189.

66. García Mahiques, R., *Empresas Sacras de Núñez de Cepeda...*, pp. 81-84.

67. Escalera Pérez, R., «Monjas, madres, doncellas y prostitutas: la mujer en la emblemática», en Mínguez, V. (ed.), *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica: Actas del III Simposium Internacional de Emblemática Hispánica*, vol. 2, Castellón, Publicaciones de la Universitat Jaume I, 2000, pp. 769-792.

68. Horapolo, op. cit., pp. 148-49; Alciato, A., op. cit., pp. 127-128.

69. Ripa, C., op. cit. t. 1, p. 249; Valeriano, P., op. cit., Libro XIII.

70. Alciato, A., op. cit., pp. 50-51.

71. Mañas Núñez, M., «Filosofía moral en los comentarios de Diego López a los *Emblemas* de Alciato», en Chaparro, C., García, J. J., Roso, J. y Ureña, J. (eds.), *Paisajes emblemáticos: la construcción de la imagen simbólica en Europa y América*, t. 2, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2008, pp. 895-911.



Fig. 20. Empresa XLV. *Aun que vil, es de temer.*



Fig. 21. Empresa XLVI. *De corto principio, mucho incendio.*

sas sostenida por 5.000 columnas [fig. 21]. A consecuencia del descuido de un bonzo, una pequeña chispa prendió en sus maderas y ocasionó un gran incendio que redujo a cenizas el edificio. Pozuelo considera la idoneidad del episodio para ejemplificar los daños que puede ocasionar la locuacidad inmoderada, pues una sola palabra dicha de forma malintencionada puede acabar con la fama y reputación del calumniado.

En relación con el significado anterior se encuentra la empresa XLVII, cuya *pictura* muestra un candado de ruedecillas [fig. 22]. Se admira el autor de este curioso objeto que tan sólo puede abrirse conociendo la combinación exacta de cifras o letras, por lo que lo propone como ejemplo de la importancia que tiene para el militar saber guardar el secreto. Ya otros emblemistas se habían servido con anterioridad a Pozuelo del ingenioso artefacto para ilustrar conceptos presididos por la idea del secreto o de la fortuna, si bien en ámbitos muy diferentes

al que nos ocupa. Es el caso de Camillo Camilli, en la empresa *Sorte aut labore* de sus *Imprese Illvustri* dedicada al historiador Honorio de Belli⁷²; de Roemer Visscher en su *Sinnepoppen*, libro de símbolos más popular del Siglo de Oro neerlandés⁷³; de Paolo Aresi en la empresa 34 de *Delle Imprese sacre*, en alabanza al Santísimo nombre de Jesús⁷⁴; o del jesuita belga Henricus Engelgrave, cuyo emblema XVII de su *Lux Evangelica* muestra el candado de ruedas como metáfora del pasaje (Mt 17, 9) en el que Jesús ordena a sus discípulos silenciar el maravilloso acontecimiento de la Transfiguración hasta que no resucite⁷⁵.

La trilogía dedicada al silencio concluye en la empresa XLVIII con la imagen del cocodrilo. No cabe duda de que, entre las diversas formas que adopta el silencio en el campo de la emblemática, una de las más representativas es la de aquellos animales que carecen de lengua, caso de la cigüeña y del cocodrilo, que fueron empleados por

72. *Imprese Illvustri di diversi, coi discorsi di Camillo Camilli...*, In Venetia, Apresso Francesco Ziletti, 1586, p. 81.

73. Visscher, R., *Sinnepoppen*, Ámsterdam, by Willem Jansz, op 't water inde Sonnewyser, 1614, p. 29.

74. *Delle Imprese Sacre di Monsig. Paolo Aresi Vescovo de Tortona...*, Libro IV, 1, Tortona, Pietro Giovanni Calenzano et Eliseo Viola Compagni, 1630, p. 61.

75. Engelgrave, H., *Lux Evangelica sub velum Sacrorum Emblematum recondita in Anni Dominicas*, Amberes, 1648, p. 215, emblema XVII.



Fig. 22. Empresa XLVII. Fielmente guarda, porque de todos se oculta.

los autores con este fin⁷⁶. A partir de los escritos clásicos, el cocodrilo ha sido portador de diferentes significados, la mayoría de los cuales lo convierten en claro exponente de la maldad por su actitud agresiva y cruel que propende a la destrucción; también se considera símbolo de la ingratitud, y del disimulo y la hipocresía. Pero además, ya desde los bestiarios medievales, el cocodrilo se convirtió en alegoría del silencio, pues no hace uso de la lengua ni emite ningún sonido característico. Esta tradición será recogida por Ripa, quien en una de sus acepciones del Silencio lo representa como un muchacho acompañado de un cocodrilo, al que considera apropiado jeroglífico al carecer de lengua y no poder emitir sonidos⁷⁷. También Juan de Horozco recuerda que los egipcios proponían al cocodrilo como ima-

gen de la divinidad, pues al no tener lengua su silencio era perpetuo como el de los dioses⁷⁸. Enlazando con los anteriores significados, Pozuelo se sirve del cocodrilo para incitar al silencio y recordar al militar los innumerables daños que ocasiona la lengua⁷⁹.

Verdad, mentira y adulación constituyen el asunto de la decimoséptima trilogía. Denota Pozuelo originalidad en su empresa XLIX al tratar sobre los bienes que causa la verdad, para lo que se remite a la figura del matemático griego Arquímedes, a quien se deben importantes avances en el campo de la astronomía, entre ellos un ingenio para medir el diámetro del sol en relación con el de la luna, aparato de gran eficacia en la predicción y contemplación de eclipses [fig. 23]. A esta pionera labor científica se refiere el emblemista como símbolo para aprender a observar la verdad por más que en ocasiones ésta quede oculta, al igual que el cuerpo de la luna se interpone en el eclipse solar. Escasas son las referencias a Arquímedes en los repertorios emblemáticos, si bien protagonizaba uno de los jeroglíficos destinados al túmulo de Felipe V en sus exequias guatemaltecas celebradas en marzo de 1747⁸⁰.

Abundando en la idea anterior, Pozuelo se sirve en la empresa L de la hornaza de fundición en la que se limpia el oro de las impurezas como metáfora de la verdad que, al despojarse de las manchas de la mentira que afean su hermosura, brillará en todo su esplendor. La imagen alegórica de la hornaza o fragua tiene sus raíces en la Biblia, se encuentra en escritores como Ovidio, Tertuliano o san Agustín, y es recogida a partir del siglo XVI por la tradición

76. Pedraza, P., «El silencio del príncipe», en *Goya*, nn. 187-188, (1985), pp. 43-44.

77. Ripa, C., op. cit., t. 2, pp. 316-17.

78. *Emblemas Morales de don Ivan de Horozco y Covarrubias*, Libro I, fol. 67v.

79. Este concepto es desarrollado igualmente por otros emblemistas, entre los que se encuentra Antonius à Burkundia, quien en su *Linguae vitia et remedia* (Amberes, 1631) trata en varios emblemas sobre la lengua, sus propiedades y vicios, y sostiene que produce iniquidad universal y desarrolla todos los males. También dedicaron emblemas al tema Sebastián de Covarrubias y Gabriel Rollenhagen. Henkel, A. y Schöne, A., op. cit., cols. 667-676; y Bernat Vistarini, A. y Cull, J. T., op. cit., pp. 215-217.

80. Múñez Cornelles, V., *Los reyes solares: iconografía astral de la monarquía hispánica*, Castellón, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2001, pp. 235-236.



Fig. 23. Empresa XLIX. Tanto se ha de discurrir, para apurar la verdad.



Fig. 24. Empresa LV. De este horror, nace la seguridad.

emblemática como vehículo de expresión de conceptos muy dispares, entre los que predomina la idea de la amistad puesta a prueba ante las adversidades en autores como Giovio, Vaenius, o Covarrubias⁸¹. La fragua sirve a Saavedra para afirmar que más vale el ingenio que la fuerza, en tanto que para Baños de Velasco es imagen de la confianza y amistad del señor con sus criados fieles, y en Núñez de Cepeda se convierte en metáfora de la cuidadosa elección del obispo⁸². El discurso concluye en la empresa LI con la figura del arco tensado dispuesto a lanzar una saeta a larga distancia, como imagen del mentiroso adulador, con cuyas falsedades causa daños incluso a los que se encuentran lejos de él.

El último grupo de empresas está dedicado a un conjunto de valores que guarda estrecha relación entre sí, como son la Mansedumbre (toro sesgado o castrado), Misericordia (paisaje con el arco iris) y Afabilidad (vasija de gran tamaño llena de vinagre, y

un pequeño recipiente con miel a cuya dulzura acude un enjambre de moscas, para dar a entender al militar que se ganan más voluntades con un carácter afable que con el trato áspero). Tras el extenso recorrido por la senda de la virtud y el vicio, Juan Antonio Pozuelo cierra su discurso con una reflexión acerca de la Muerte, protagonista de la empresa LV en forma de esqueleto armado con guadaña [fig. 24]. Su poder igualador que no respeta dignidades es objeto de reflexión por parte del emblemista, por cuanto «con la cuchilla que corta la vida del mayor Monarca, con esa rompe la del pobre de más humilde esfera». Pero a su vez, la certeza de la muerte permite extraer al autor una lectura positiva, pues se convierte en el mejor recordatorio para el militar de la necesidad de un comportamiento virtuoso.

Concluye aquí nuestro recorrido por las *Empresas Políticas Militares* de Juan Antonio Pozuelo. En la mayoría de las ocasiones, imágenes y conceptos que sirvieron

81. Henkel, A. y Schöne, A., op. cit., cols. 154 y 1.242; y Bernat Vistarini, A. y Cull, J. T., op. cit., pp. 349-350.

82. Saavedra Fajardo, D., op. cit., pp. 908-913, empresa 84: *Plura consilio quam vi* (Vale más el ingenio que la fuerza). González de Zárate, J. M., «Saavedra Fajardo y la literatura emblemática», pp. 87-88. Baños de Velasco, J., L. *Anneo Seneca ilustrado*, Madrid, Mateo de Espinosa y Arteaga, 1670. Emblema 14. García Mahiques, R., *Empresas Sacras de Núñez de Cepeda*, pp. 37-39.

para aleccionar un siglo atrás al príncipe y sus ministros, al prelado, o a la sociedad en su conjunto, mantienen su vigencia en el adoctrinamiento del estamento militar cuando el primer tercio del siglo XVIII toca a su fin. La literatura emblemática hispana escribe así una de sus últimas páginas.